

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# **El COVID 19: ¿analizador o catalizador del capitalismo contemporáneo?.**

Melera, Gustavo.

Cita:

Melera, Gustavo (2020). *El COVID 19: ¿analizador o catalizador del capitalismo contemporáneo?.* XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/250>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/cgm>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL COVID 19: ¿ANALIZADOR O CATALIZADOR DEL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO?

Melera, Gustavo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El escrito se inscribe en el Proyecto de Investigación presentado para la programación 2019-2020 del PRONPsi, "Genealogía de las prácticas de intervención en organizaciones desde las perspectivas de la Psicología Institucional". A partir de tres situaciones presentadas por Christophe Dejours en su conferencia del pasado 30 de mayo, y de dos escenas institucionales de dos consultas en curso, se apelará a la noción de analizador - herramienta clave de la corriente del Análisis Institucional - para una lectura preliminar de dos líneas de análisis de la presente pandemia que recorren el campo intelectual. Una posición que avizora una posibilidad de transformación social en los modos de producción económica y afectiva - que habilita enfocar al COVID 19 como un analizador del capitalismo contemporáneo - en tensión con una lectura que señala una tendencia al endurecimiento de los dispositivos de control cibernético individualizado, anclado en el temor al contagio y a una mayor tolerancia a los mecanismos de vigilancia estatal - enfoques que abordan al COVID 19 como un catalizador del capitalismo actual. Tomando dichas perspectivas, se plantearán alternativas de trabajo con los trabajadores de la salud en la presente coyuntura, donde se repite la necesidad de revisar las prácticas de intervención en las instituciones.

## Palabras clave

Analizador - Catalizador - Sufrimiento psíquico - Prácticas

## ABSTRACT

COVID 19 ¿ANALYZER OR CATALYST OF CONTEMPORARY CAPITALISM?

This text is included in the Research Project presented for the 2019-2020 programming of the PRONPsi, "Genealogy of intervention practices in organizations from the perspectives of Institutional Psychology". Based on there situations presented by Christophe Dejours at his conference on May 30, and two institutional scenes from two ongoing consults, the notion of analyzer - a decisive tool of the school of Institutional Analysis - will be used for a preliminary reading of two lines of analysis of the present pandemic that cover the intellectual debates. A position that sustain a possibility of social transformation in the modes of economic and affective production - which enables COVID 19 to be approached as an analyzer of contemporary capitalism - in tension with a reading that indicates a tendency to har-

den individualized cybernetic control devices, anchored in fear of contagion and increased tolerance for state oversight mechanism - approaches that address COVID 19 as a catalyst for today's capitalism. From these perspectives, work alternatives will be considered with health workers at the present context, where the need to review intervention practices in institutions is repeated.

## Keywords

Analyzer - Catalyst - Psíquic sufer - Practices

## Introducción

El siguiente escrito forma parte de las líneas de investigación que componen el proyecto presentado en el marco del PROINPsi para el período 2019-2021[i]. Su tema central consiste en el análisis de las diversas prácticas de consultoría, asesoramiento y/o intervención en organizaciones. Las perspectivas desde las cuales se explorarán dichas prácticas confluyen en el cuerpo conceptual y metodológico de la Psicología Institucional. Esta especialidad de la disciplina conforma un campo tan multifacético, complejo y heterogéneo como sus objetos de abordaje: las instituciones, las organizaciones y las prácticas humanas más o menos instituidas. Además de este factor, que puede considerarse como estructurante de esta rama de la Psicología, debe incluirse que el objeto de investigación involucra particularmente al equipo en su conjunto. Pues se trata de analizar las modalidades de prácticas de consulta que el mismo grupo - en mayor o menor medida, de acuerdo a sus recorridos, trayectorias y experiencia profesional - viene desarrollando en algunos casos desde hace casi dos décadas.

La temática que nos convoca requiere en principio de un acto de honestidad intelectual. Al momento de la escritura de este trabajo, la pandemia provocada por el COVID 19 se encuentra en pleno desarrollo. Los especialistas en la materia no dejan de explicitar en sus apariciones públicas que todavía es más lo que se desconoce que lo que se sabe acerca del virus: su potencial de contagiosidad en diferentes grupos etáreos, su resistencia a las altas temperaturas, su capacidad de mutación. De tal modo que resultaría por lo menos una imprudencia plantear conclusiones definitivas sobre un fenómeno no sólo en curso, sino sobre todo de inicio más que reciente. Como se planteará más adelante, nos encontraríamos ante una situación inédita para la civilización, que conforma un campo signado por la incerti-

dumbre, cuyas consecuencias en las subjetividades - aunque imaginables - resultan imprevisibles.

Es en este sentido que los desarrollos que se compartirán revis-ten un carácter provisional, producto de una exploración apenas preliminar de los efectos que la expansión planetaria del COVID 19 está provocando en las poblaciones a escala global. Sus objetivos estarán focalizados, por una parte, en el impacto de la pandemia en lxs trabajadorxs de la salud. Para ello, se tomarán dos referencias recientes: la conferencia virtual brindada por Christophe Dejours el pasado 30 de mayo - La pandemia y la crisis en el trabajo - y los encuentros realizados virtualmente con dos equipos de profesionales en salud mental, en el marco de dos consultas institucionales en curso desde hace aproximadamente dos y un año. Por otra parte, a partir de los desarrollos del Análisis Institucional, se apelará al concepto-herramienta de analizador para iniciar una lectura crítica que permita vincular, tanto los relatos compartidos por Dejours como por los equipos de profesionales, con una tensión que recorre el campo intelectual respecto de la pandemia y sus consecuencias: un polo que anuncia el endurecimiento de los mecanismos y dispositivos de control y vigilancia social de un capitalismo tecnológico, frente a otro que avizora el final del modo de producción capitalista para dar paso a nuevas formas de organización social ligadas a la cooperación y la solidaridad, como efecto de lazos sociales fundados en la construcción de modalidades comunales de producción social.

### **Sufrimiento subjetivo en lxs trabajadorxs de la salud.**

#### **Francia y Argentina**

En su conferencia del pasado 30 de mayo, Christophe Dejours trazó un panorama desalentador de la situación en Francia desde la expansión del virus COVID 19 en la población. Dejours señaló que, antes de la pandemia, los servicios de salud en Francia ya estaban sufriendo un proceso de degradación. Los suicidios del personal de cuidado, las licencias y las huelgas de hambre revelaban la saturación del sistema. Es por ello que Dejours planteará que el COVID 19 no hizo más que visibilizar las condiciones degradantes previas del sistema de salud en su conjunto.

Dejours tomará tres situaciones que dan cuenta de su análisis. La primera está centrada en los geriátricos, donde las situaciones de maltrato y desprecio hacia lxs adultxs mayores constituirían el reverso - en el sentido de estrategias colectivas de defensa de lxs trabajadores - de condiciones de trabajo indignas, con sobrecarga laboral producto de la reducción del personal de cuidado y asistencia. La falta de camas, las malas condiciones de higiene y la alimentación precarizada de lxs adultxs mayores, derivaba en prácticas de selección de aquellxs pacientes con menor grado de deterioro mental o cognitivo. La falta de cooperación entre el personal de cuidado se vería agravada por un aumento de la sobreocupación y el consecuente tránsito por varios geriátricos para acceder a un nivel de ingresos aceptable.

Pero el punto relevante que señala Dejours es que estos procesos estaban en marcha antes del COVID 19, vinculados con la privatización de los sistemas de pensión y los geriátricos. La pandemia no sólo impidió el debate público acerca de la situación de la población adulta mayor, sino que posibilitó la naturalización de la selección de las personas con más chances de sobrevivir. Una suerte de recaída en un darwinismo social banalizado, oculto tras las lógicas de la racionalización económica. La segunda situación remite a un equipo móvil de trabajadores de la salud de un hospital universitario, cuya tarea está centrada en cuidados paliativos. El personal de este equipo sufría de cansancio y fatiga crónicos al inicio de la pandemia. Sin embargo, el análisis de Dejours demostraría que estos síntomas no eran producto de una sobrecarga laboral sino de lo que fue definido como una crisis moral. La misma resultaba el producto de un cambio en la organización del trabajo del hospital. El mismo generó una serie de disputas entre el personal médico y los cuadros intermedios del personal de enfermería, que se precipitaba bajo una modalidad de maltrato hacia el personal a su cargo. Estas pujas territoriales impedían una organización del trabajo bajo principios de cooperación, dando paso a la introducción de lógicas manageriales que favorecen la competencia y la vigilancia entre los equipos de trabajo.

Nuevamente, Dejours señalará que estas nuevas lógicas obedecían a una planificación gubernamental previa al COVID 19, bajo un plan de privatización del sistema de salud diseñado por el Instituto Montaigne, un think tank integrado por altos funcionarios y empresarios que elaboran políticas públicas de largo plazo.

El tercer ejemplo remite al cambio de paradigma clínico de lxs psicoanalistas en Francia. Antes de la expansión del COVID 19, existía un debate respecto de la atención a distancia. De acuerdo a Dejours, la tendencia más purista o tradicional se manifestaba radicalmente en contra del psicoanálisis a distancia. Con la llegada de la pandemia a territorio francés, y ante el cierre de los consultorios, el dispositivo psicoanalítico derivó sin mayores objeciones hacia la atención por videollamada.

Las causas de esta mutación acrítica de la clínica pueden explicarse a través de varios factores: el temor al contagio, el miedo a la pérdida de pacientes con el consecuente perjuicio económico de una profesión liberal. Sin embargo, esta degradación de la práctica clínica, esta justificación de la transgresión de las reglas del oficio del psicoanálisis a través de racionalizaciones secundarias como la "fabricación del consentimiento", conlleva el riesgo no sólo de la naturalización del psicoanálisis a distancia, sino que posibilita su replicación al campo de la salud en general. Esta informatización de la salud puede verificarse a su vez en los campos de la educación y la justicia. Si bien el trabajo a distancia no comenzó con la pandemia, su expansión no puede derivar sino en la precarización del trabajo, el empobrecimiento de los lazos de cooperación y reivindicaciones laborales, así como en la pérdida de derechos y beneficios adquiridos

históricamente. La denominada economía de plataformas, hasta hace poco tiempo vinculada con trabajos degradados como el transporte privado y las entregas a domicilio - Uber, Rappi, Pedidos Ya, entre otras - se encuentra en un proceso de vinculación creciente con la expansión del trabajo remoto, determinado por la expansión de una diversidad de aplicaciones de “reuniones”. (Zoom, Skype, Cisco Webex Meetings, entre otras).

Si se toma en cuenta que, en palabras de Dejours, el mundo del trabajo fue la base de experimentación para la sociedad total, nos encontraríamos en una fase donde - a partir de la expansión planetaria del virus COVID 19 - la organización del trabajo podría iniciar un proceso de degradación y precarización cuya novedad consistiría en su aceptación por parte de los diferentes colectivos de trabajadores. Como una suerte de remodelación siniestra de la tesis freudiana del malestar en la cultura, las poblaciones no sólo resignarían la satisfacción directa de las pulsiones en el mundo exterior a cambio de seguridad y mecanismos de sublimación, a través de montajes institucionales más o menos productivos, sino que cederían una gran parte de los derechos y beneficios otorgados por esas mismas instituciones a cambio de una seguridad individual, producto del temor a un virus que por el momento las instituciones de la cultura han logrado, apenas, señalar su peligrosidad y admitir su desconocimiento respecto de una forma de vida híbrida que, al menos por ahora, diremos que no distingue los cuerpos que infecta.

La situación de sufrimiento psíquico de lxs trabajadores de la salud en nuestra región, si bien tiene sus particularidades y diferencias respecto de sus colegas franceses, guarda similitudes significativas. Más allá de las múltiples experiencias de discriminación padecidas por médocxs y enfermerxs en sus viviendas - transmitidas profusamente por los medios masivos de comunicación - se tomarán dos experiencias en curso, en el marco de dos consultas institucionales con dos equipos de profesionales de la salud mental que se desempeñan en dos hospitales públicos, uno de ellos en el conurbano bonaerense y el otro en la ciudad de Buenos Aires. Al tratarse de dos consultas en curso, se focalizará en el impacto que la pandemia y el aislamiento social genera en ambos equipos de profesionales.

Respecto del equipo de profesionales del hospital del conurbano, se trata de un grupo de residentes de psicología que se encontraban sosteniendo una consulta institucional de encuentros mensuales, donde el trabajo del grupo consistía en la revisión de sus prácticas en el ámbito hospitalario. Desde la instauración del aislamiento social preventivo y obligatorio, se produjo una doble alteración: por un lado, la imposibilidad del encuentro cara a cara en el lugar de trabajo, situación que involucraba tanto a lxs miembros del equipo como al profesional a cargo de la consulta. Las medidas de prevención modificaron la asistencia al lugar de trabajo, con la reducción de horas presenciales y la atención remota de aquellxs pacientes que contaban con conectividad. Esta modalidad de encuentros a través de reuniones virtuales fue replicada en el marco de la consulta institucional.

Fue en la primera reunión bajo este formato - y hasta el momento la última - que el equipo de residentes expresó una preocupación focalizada en sus condiciones de trabajo, pero en un aspecto puntual: la falta de provisión de insumos básicos para el cuidado de la propia salud del equipo. En este contexto eran previsibles el temor al contagio y una deliberación grupal que contemplaba la inasistencia al lugar de trabajo hasta que no se cumplieran las condiciones mínimas de cuidado del personal de salud. Por cierto que este encuentro resultó también productivo para intensificar, a través de la explicitación de temores, angustias y ansiedades frente a un contexto de incertidumbre, los lazos libidinales bajo lo que podrían denominarse tres líneas de afectación solidaria: la primera, entre lxs integrantes del equipo - que desde los inicios de la consulta revelaba una potencia y una disposición colaborativa que sostenía la cohesión grupal - la segunda, entre el equipo de residentes y sus colegas de planta, incluidas otras especialidades, para consensuar estrategias comunes frente a las condiciones de trabajo. La tercera, entre el equipo consultante y el consultor, a través de la mayor explicitación de lo que Suely Rolnik (2013) define como la conformación de nuevas formas de sensibilidad. La estrategia sanitaria del aislamiento no debe confundirse con el debilitamiento de los lazos sociales y afectivos. Por el contrario, cabe considerar que la crisis económica producto de la pandemia requiere de la expansión económico libidinal de las afectividades, bajo nuevos modos de sensibilización y apuntalamiento subjetivo.

Distinto resultó el devenir de la consulta con el equipo interdisciplinario de la institución de salud de la ciudad de Buenos Aires. La misma se encontraba atravesando un período de reconfiguración organizacional en el staff que generaba incertidumbre en el equipo de consultantes, pues la organización de su trabajo, su concepción del proceso salud-enfermedad y de los dispositivos de atención, podrían ser sometidos a una revisión o auditoría externa que reactualizarían defensas colectivas en el equipo, las cuales, lejos de obedecer a fantasmas paranoicos, respondían a una historia de resistencia frente a injerencias de las distintas conducciones de la institución.

Este contexto, agravado frente a la propagación del COVID 19, derivó en la interrupción de la consulta institucional en curso. Hasta ahora, lxs integrantes del equipo se encuentran en un proceso de repliegue, derivando sus energías libidinales hacia la protección de su salud y, a la vez, hacia la protección de las concepciones que sostienen sus prácticas. El aislamiento social dificulta los encuentros del equipo, tanto en el marco de la consulta institucional como en su cotidianeidad en el lugar de trabajo. Por ahora, no aparece una disposición - en términos deseantes y libidinales - para retomar la consulta en forma remota. Prevalence la necesidad de cohesión interna frente a un exterior que por incierto es vivido como amenazante, una modalidad que parece replicar el temor social frente a un afuera que compromete la salud de la población. En este marco, se ha consensuado una suspensión de la consulta, a través de una estrategia clínica

de presencia-ausencia co-construida con el equipo, que incluye comunicaciones a través de mensajes y correos electrónicos. El grupo se ha responsabilizado subjetivamente de su decisión, acompañada de un apuntalamiento psíquico que habilita una reconexión por las vías que el grupo considere pertinentes. La clínica institucional - noción que se rescata de Fernando Ulloa - consiste a veces en el empoderamiento subjetivo a través de la composición de una distancia territorial y corporal, que no debe ser confundida con una distancia sensible o afectiva.

Tanto las situaciones reseñadas por Dejours como las viñetas clínico institucionales compartidas permiten explicitar una hipótesis preliminar: más allá del carácter planetario de la pandemia, la gestión subjetiva de los riesgos de contagio estará determinada por las políticas públicas, sus montajes organizacionales inmanentes, y el empoderamiento colectivo de las poblaciones involucradas a través de prácticas de autocuidado y responsabilización subjetiva. Lxs trabajadores de la salud constituyen el grupo con mayor prevalencia de contagios dentro de lo que se ha denominado trabajadorxs o empleos esenciales. De este dato se desprende que las instituciones de salud y cuidado, como los hospitales y los geriátricos constituyen los espacios de mayor riesgo para quienes las habitan, tanto en calidad de trabajadorxs como de paciente y usuarixs.

### **Analizadores o catalizadores**

La corriente del Análisis Institucional surge en territorio francés a fines de la década del sesenta, en un momento histórico de ebullición social que pasó a ser reconocido como el Mayo Francés. En concordancia con una multiplicidad de movimientos sociales revolucionarios en varias regiones del planeta, lxs representantes de esta corriente apelaron a la noción de Socioanálisis para definir al Análisis Institucional como la situación de intervención en las organizaciones que - en línea con un Zeitgeist o espíritu de época - atravesaban una fase de crisis e interpelación a un orden instituido en condiciones de ser desnaturalizado. Los modos de producción y reproducción social podían ser analizados críticamente, los grupos podían revisar el sentido de sus prácticas y su función como actores sociales. A través de dispositivos assemblearios, el Socioanálisis apostaba a la conformación de procesos autogestionarios que derivaran - en tanto proyecto - en la autodisolución del Análisis Institucional como práctica de expertxs que acuden al llamado de aquellos grupos y colectivos que requieren del saber de lxs especialistas. Luego de medio siglo, el Análisis Institucional se ha enriquecido con los aportes de una diversidad de corrientes críticas de pensamiento que sostienen su vigencia[ii]. En este trabajo se apelará a una idea fuerza del Análisis Institucional que se condensa bajo el concepto de analizador. Dicha noción - así como la propuesta del concepto de catalizador en tanto su reverso - serán utilizadas para una lectura del COVID 19 que posibilite una superación de la tensión entre las perspectivas de pensamiento instaladas como pesimistas o sombrías, frente a las miradas op-

timistas que abordan la pandemia como el inicio de un cambio radical en el modo de vida de la especie humana.

El acceso al concepto de analizador requiere, antes que una definición canónica, el establecimiento de las condiciones necesarias para su aparición y conformación. En este sentido, un analizador puede encarnarse en una persona o grupo social determinado, así como manifestarse bajo la forma de un acontecimiento o situación.

Sin embargo, para que dichas concretizaciones tomen la forma de un analizador es necesario que cumplan tres condiciones insoslayables: deben posibilitar la negación de una unidad positiva instituida bajo una modalidad ficcional naturalizada. Para ello, deben revelar una contradicción que visibilice dicha unidad ficcional. Finalmente, deben favorecer la conformación de procesos y prácticas instituyentes que desemboquen en prácticas y procesos sociales inéditos, singulares, autopoieticos.

En función de lo señalado, cabe preguntarse si la pandemia provocada por el COVID 19 cumple las condiciones para ser abordada como un analizador del capitalismo contemporáneo, entendido no sólo como un modo de producción económica sino como la instauración histórica de un conjunto de procesos de subjetivación que han conformado su propio ethos, su forma de vida inmanente a la fase actual del capitalismo mundial integrado. O si por el contrario, el surgimiento de esta nueva pandemia no resulta más que un efecto colateral de la hiperceleración del capitalismo, una eclosión que, aunque pudiera resultar imprevisible, no implica propiamente una contradicción o una negación del orden capitalista instituido. Si así fuera, no estaríamos frente a un analizador, sino que asistiríamos a un catalizador del capitalismo.

Cabe recordar que el concepto de analizador proviene del campo de la química. Las sustancias que actúan como analizadores tienen la capacidad de descomponer un líquido en aquellos componentes que constituyen la unidad de dicho elemento. Por el contrario, los catalizadores poseen la propiedad inversa: componer una unidad, al modo de una interfaz, entre elementos heterogéneos.

Lourau plantea que el analizador permite revelar la estructura oculta de la institución (262:1971). Si el COVID 19 resultara susceptible de ser leído como un analizador, cuál sería la estructura oculta del capitalismo que saldría a la luz? Si atendemos a lo desarrollado por Dejours, la pandemia permitió visibilizar una degradación de los servicios de salud iniciada previamente, del mismo modo que la implosión del sistema sanitario en Italia fue producto - entre otras causas - del despido de cuarenta mil trabajadorxs de la salud, como parte de las políticas de ajuste del sector público. De allí ahora la necesidad de reinyectar dinero en el sector, como parte de las políticas de prohibición de despidos y subsidios a empresas y particulares[iii].

Pero si se tienen en cuenta las condiciones precedentes, estos datos no alcanzarían por sí solos para hablar de un analizador. No se advierte contradicción alguna que permita la negación del



instituido de la degradación de la salud. Al contrario, la explosión del COVID 19 parece haber agravado la situación del sector. Una mayor visibilización de la crisis sanitaria no supondría, por sí sola, un analizador en sentido estricto. Quizá la potencia que germina en la implosión de los sistemas sanitarios radica en que implica una interpelación al ethos capitalista actual, sostenido en una sobrevaloración de la figura del ciudadano como individuo y la devaluación de los lazos sociales[iv].

En el mismo sentido, la problemática del control social personalizado a través de montajes informáticos aparece, desde la expansión planetaria del COVID 19, como tema de debate público.

[v] La vigilancia estratégica como dispositivo de gobierno, el uso de los datos personales en plataformas, aplicaciones y redes sociales a través de algoritmos; en otras palabras, la capacidad de las corporaciones cibernéticas - Google, Microsoft, Apple, Facebook, entre otras - de diagramar los deseos de las poblaciones, constituían hasta hace poco tiempo atrás preocupaciones de grupos minoritarios en el campo intelectual y político. Las políticas sanitarias de los gobiernos frente a la pandemia - desde la "teoría del rebaño" en Gran Bretaña[vi] hasta el aislamiento social, desde la minimización de los riesgos[vii] hasta las cuarentenas masivas[viii] - revelaron dos posiciones antagónicas en sociedades, grupos y colectivos. Una postura sustentada en la libertad individual, que entiende al Estado como una instancia de recorte a los derechos al tránsito y al libre comercio de los individuos, frente a una posición que demanda una mayor intervención estatal debido al colapso sanitario y económico que la pandemia está desencadenando en el mundo entero.

Nuevamente cabe preguntarse. ¿Estamos frente a un analizador que revela una contradicción, una negación del instituido del control social total de las poblaciones, a partir de una mayor visibilización de los dispositivos cibernético informáticos de los gobiernos? ¿O se trata de un catalizador social planetario, una intensificación del control poblacional que produce incluso una mayor necesidad social de vigilancia, en un marco de vulnerabilidad generalizada tanto en el plano de salud como en el económico?

### Conclusiones preliminares

Desde el inicio del presente trabajo se ha señalado que cualquier abordaje de la pandemia provocada por el COVID 19 debe ser considerado como un análisis provisorio, como un intento de pensar a tientas mientras recorremos un conjunto de experiencias inéditas para la especie humana. Sin embargo, es posible y necesario producir pensamiento aún en medio de la catástrofe. En este sentido, la producción de pensamiento constituye un acto político, un acto de enunciación crítica tanto frente a las posiciones escéptico pesimistas como a las miradas voluntaristas. El concepto de analizador y su reverso, el de catalizador, permiten revelar en principio la insuficiencia de ambas posiciones. Cabe recordar que hace falta un analista para que un acontecimiento pueda devenir un analizador. De lo cual se deduce la

inclusión de una coordenada que contemple la dimensión de la subjetividad para un abordaje de pensamiento crítico del COVID 19 y sus consecuencias. En este sentido es posible dar cuenta de dos modos de subjetivación en los análisis de la pandemia: una subjetividad escatológica apocalíptica y una subjetividad de corte iluminista. La primera vislumbra el fin del mundo y el advenimiento de un nuevo mundo al borde de la extinción; la segunda reafirma la excepcionalidad de la cultura y las sociedades humanas para el aprendizaje de las experiencias, de sus dolores y frustraciones, para componer un nuevo mundo de cooperación global a partir de hacer de la crisis una oportunidad. Desde este enfoque, el COVID 19 resulta un analizador del capitalismo contemporáneo determinado por la subjetividad del/lxs analista/s. En el caso escatológico, se trata de un analizador que disuelve la unidad del ethos capitalista como vía hacia la prosperidad, pero lo refuerza como el camino hacia la autodestrucción. En el caso iluminista, consiste un analizador que niega el capitalismo como el único modo de producción posible, pero da por hecho la superación del mismo y el acceso a nuevas formas de vida y cooperación.

El atentado a las Torres Gemelas en setiembre de 2001 produjo análisis que permiten una conexión con los tiempos actuales. Enfoques escatológicos conviviendo con perspectivas iluministas. Pero ambos coincidían en que asistíamos al fin de una época, al fin del mundo como lo conocíamos. Cursos de pensamiento similares sucedieron a la caída del Muro de Berlín en 1989. En el primer caso, había una lectura en términos de un analizador que negaba la supremacía de Estados Unidos como potencia global; en el segundo, un analizador que negaba la Guerra Fría entre dos potencias en tensión permanente. En ambos casos, siguió una fase de incertidumbre, un impasse en el curso histórico social que reconfiguró los entramados y las funciones de subjetivación de las instituciones.

Desde el campo de la salud mental y de la Psicología Institucional en particular, cabe pensar que la pandemia del COVID 19 ha revelado, nuevamente, la insuficiencia de los entramados institucionales, la ineficacia simbólica de sus relatos y narrativas de estabilidad, protección, seguridad y previsibilidad. Pero la novedad consista quizás en que, esta vez, la incertidumbre no remite a una producción directa de las instituciones, como las guerras o las desigualdades sociales; pero tampoco resulta de un evento exterior a las mismas, como las catástrofes "naturales". El COVID 19 no es producto ni fatalidad, sino un efecto de las sociedades contemporáneas y sus instituciones, focos de subjetivaciones que han modelado a la especie humana como dominante sobre todas las formas de vida, lo que ha posibilitado la destrucción progresiva del entorno natural de las formas de vida no humanas.

Si el COVID 19 resulta pensable como un analizador del capitalismo contemporáneo y de las instituciones que lo sostienen como modo de producción económica y psicosocial, es en tanto negación, desnaturalización de dicho modo de producción. Se-

rán las acciones sociales instituyentes - en las cuales lxs trabajadores de la salud debieran ocupar un espacio protagónico - las que permitirán acceder a la conformación de otras prácticas en las instituciones. De otro modo, el COVID 19 acabará, como la caída del Muro de Berlín o el atentado a las Torres Gemelas - como un proceso de institucionalización más del ethos capitalista contemporáneo.

Por ahora, nada está dicho y todo está por hacerse.

#### NOTAS

[i] "Genealogía de las prácticas de intervención en organizaciones desde las perspectivas la Psicología Institucional". Proyecto presentado en 2019 bajo la dirección de Gustavo Melera.

[ii] Desde los desarrollos posestructuralistas de Foucault, Deleuze y el último Lacan, hasta los movimientos y activismos feministas y de las identidades travesti o trans, hasta los grupos autogestionarios ecologistas, que incluyen a las agriculturas y a las formas de alimentación alternativas, pasando por los aportes de las vertientes esquizoanalíticas de cuño deleuzeguatarriano, más los desarrollos de Gilles Simondon, al cual apeló Lourau en su visita a la Argentina en el año 1996 para repensar la dialéctica hegeliana, tomando la noción simondoniana de transducción, entre otras formas de pensamiento y acción instituyentes.

[iii] [https://www.elespanol.com/mundo/europa/20200317/italia-prohibe-despidos-inyecta-millones-economia-uci/475204418\\_0.html](https://www.elespanol.com/mundo/europa/20200317/italia-prohibe-despidos-inyecta-millones-economia-uci/475204418_0.html)

[iv] <https://www.publico.es/internacional/thatcher-o-individuo-colectividad.html>

[v] <https://www.lavanguardia.com/vida/20200302/473825002349/china-receta-big-data-control-ciudadano-lucha-coronavirus-inteligencia-artificial-app.html>

[vi] <https://theconversation.com/que-es-la-inmunidad-de-rebano-y-porque-reino-unido-confia-en-ella-frente-al-coronavirus-134175>

[vii] [https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-03-12/trump-eeuu-coronavirus-prohibicion-vuelos-europa\\_2493852/](https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-03-12/trump-eeuu-coronavirus-prohibicion-vuelos-europa_2493852/)

<https://www.youtube.com/watch?v=PedlvrCB0jo>

[viii] [https://www.elconfidencial.com/multimedia/video/mundo/2020-03-07/como-se-hace-una-cuarentena-masiva-wuhan-la-mayor-cuarentena-de-la-historia\\_2486287/](https://www.elconfidencial.com/multimedia/video/mundo/2020-03-07/como-se-hace-una-cuarentena-masiva-wuhan-la-mayor-cuarentena-de-la-historia_2486287/)

#### BIBLIOGRAFÍA

Dejours, C. (2020) La pandemia y la crisis en el trabajo. Conferencia virtual. Organizada por Grupo editorial Topía.

Dejours, C. (2006) La banalización de la injusticia social. Editorial Topía. Buenos Aires.

Lapassade, G. et al (1979) El analizador y el analista. Gedisa. Barcelona.

Lourau, R. (1971) El análisis institucional. Amorrortu.

Lourau, R. (1980) El estado inconsciente. Kayrós. España.

VVAA. (2020) Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias. Editorial ASPO. Edición de Pablo Amadeo.